

LOS PROGRAMAS DECORATIVOS EN LAS CIUDADES DE LA MESETA NORTE: LA COLONIA CLUNIA SULPICIA ⁽¹⁾

M.^a ÁNGELES GUTIÉRREZ BEHEMERID (*)

RESUMEN

Se estudian diferentes elementos arquitectónicos procedentes de la ciudad de Clunia –tomada como referente de las ciudades de la meseta Norte– con el fin de valorar la realización de sus programas decorativos. Se pretende, al mismo tiempo, relacionar esos materiales arquitectónicos con los edificios de la ciudad.

ABSTRACT

Different architectural pieces from the Roman town of Clunia are studied here. This town is taken as a model of the Roman town of Northern Meseta in order to value the achievement of its ornamental programmes. An attempt has also been made to link this architectural material with the town buildings.

En este trabajo se pretende analizar el grado y momento de monumentalización de las ciudades del interior peninsular tomando como modelo una de ellas, la *Colonia Clunia Sulpicia*, capital del convento jurídico cluniense. El análisis de su decoración arquitectónica permitirá valorar, en última instancia, como se han interpretado unos programas decorativos, urbanos, en un ambiente típicamente provincial. La elección de Clunia, como referente de lo que posiblemente sucedería en

(*) Universidad de Valladolid. Área de Arqueología

(1) Este estudio es un avance, susceptible de modificaciones, de uno más amplio en el que se incluyen y se analizan todos los elementos arquitectónicos procedentes de la ciudad de Clunia que han sido encontrados hasta 1999.

otras ciudades de la meseta, estriba fundamentalmente en la importancia de sus restos arquitectónicos, no en vano están excavados buena parte de sus edificios públicos como son el foro con el templo, la basílica, el *aedes Augusti* y las tabernas, además del denominado “edificio flavio”, el teatro o los dos conjuntos termales que han proporcionado un material hasta cierto punto abundante y diversificado como para vislumbrar, a través de él, esos programas decorativos ⁽²⁾.

No faltan, sin embargo, problemas a la hora de analizar estos materiales arquitectónicos y que afectan sobre todo a su vinculación con edificios concretos, ya que son relativamente abundantes las piezas que se presentan sin un contexto arqueológico preciso. A estas hay que añadir otras más, reutilizadas, y las que han aparecido con ocasión de los trabajos de acondicionamiento realizados en los últimos años en el yacimiento. No hay duda que estos hechos dificultan, en buena manera, el que se pueda establecer una relación material-edificio tal y como sería, en definitiva, deseable. Con todo, en algunos casos muy precisos y creemos que con bastante certeza, se ha llegado a verificar la pertenencia de determinados restos a un edificio de la ciudad caso, por ejemplo, del templo de Jupiter, de la Basílica o del teatro, si bien para la mayoría su adscripción topográfica se presenta, como ya hemos señalado, difícil.

Los materiales que se analizan son, en su mayoría, inéditos, a excepción de algunos trabajos puntuales y que se refieren especialmente a los capiteles ⁽³⁾. En este sentido, su análisis global puede resultar de sumo interés, máxime en un momento en el que proliferan los estudios sobre decoración arquitectónica –si bien es cierto también que la mayoría de éstos se han centrado en las capitales de provincia– por lo que su conocimiento deparará a los investigadores una mayor información acerca de los planteamientos decorativos de las ciudades del interior de la meseta.

Las excavaciones realizadas en la ciudad han permitido situar el comienzo de su actividad edilicia en época tiberiana prolongándose durante toda la julio-claudia y flavia básicamente. La época julio-claudia y, especialmente, a partir de Claudio, es el momento al que corresponden la mayor parte de las construcciones monumentales de la ciudad. Esta actividad se va a manifestar especialmente en dos ámbitos: en el foro –templo, basílica, *aedes Augusti*– y en el teatro. En época protoflavia o ya plenamente flavia se sitúa la construcción del llamado “edificio fla-

(2) Varios artículos en: PALOL, P. de, *Clunia 0*, Burgos, 1991; Idem, *Clunia. Historia de la ciudad y Guía de las Excavaciones*, Burgos, 1995.

(3) Idem, “Clunia Sulpicia, ciudad romana. Su historia y su presente”, *Clunia 0*, pp. 28-31 y láms. XXXVII a XLVII; TRAPOTE, C., Los Capiteles de Clunia. Hallazgos hasta 1964. *Monografías Clunienses*, II, Valladolid, 1964; ACUÑA FERNANDEZ, P., “Los relieves romanos de Clunia decorados con motivos militares”, *Clunia 0*, pp. 213-230; DIAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios Romanos de Hispania. Estudio-Catálogo*, Madrid, 1985, B 8 a B 10; B 13 a B 15; C 11, C 18 y K 4; GUTIERREZ BEHEMERID, M.A., “Capiteles Romanos de la Península Ibérica”, *Studia Archaeologica*, núm. 81, Valladolid, 1992, núms. 91, 178, 282, 333 a 349, 775, 780, 781 y 925; Idem, “A propósito de algunos capiteles clunienses: la definición de un taller”, *AIEG*, XXXVII, 1996, pp. 655-671; Idem, “Algunos relieves clunienses con decoración vegetal”, *BIFG*, 1998/1, pp. 103-116.

vio". A finales del siglo I y durante los comienzos del II d.C. se debió realizar la primera fase de los dos grandes conjuntos termales, Arcos I y II, sufriendo con posterioridad, en época severa, ambos edificios una profunda remodelación. No se conocen otras construcciones que documenten los momentos siguientes de la ciudad. De hecho, la crisis del s. III d.C. se puede comprobar en algunas zonas próximas al foro que fueron destruidas sin una posterior remodelación. Asimismo, se atestigua una temprana amortización y abandono de determinados espacios públicos, como los dos conjuntos termales, por ejemplo, a finales del s. III d.C., o el teatro. En este sentido, la aparición de monedas, cerámica y otros materiales en edificios oficiales, puede interpretarse como indicio de su abandono y de decadencia de la vida pública administrativa ⁽⁴⁾.

A través del estudio de los elementos decorativos se pueden rastrear esas fases de actividad en la ciudad, si bien hay que hacer notar, que son el s. I d.C. y, quizá, los comienzos del s. II d.C., los periodos que aparecen documentados. No conocemos, al menos por el momento, restos que podamos asignar a los siglos II y III d.C., a excepción, posiblemente, de numerosos fragmentos de molduras correspondientes a la decoración interior de Los Arcos I y II, así como jambas y otros materiales de revestimiento, de difícil adscripción cronológica.

Mencionar, también, un hecho que llama la atención como es la diversidad tipológica que existe dentro de la producción cluniense, mas aún al no ser un conjunto muy numeroso, y que hace referencia a distintas tendencias decorativas. Una nota común a todas ellas es su carácter provincial, más acusado en algunos casos. Otro rasgo característico más es la ausencia de mármol ya que se utiliza principalmente una caliza local, a veces con revestimiento de estuco. Como mármol de sustitución se emplea el llamado "mármol de Espejón", procedente de las cercanas canteras de Espejón que se utilizará a partir de época julio-claudia si bien su empleo mayoritario se reduce a material de revestimiento: suelo, paredes, jambas; es decir como decoración de interior básicamente y sólo de forma excepcional, al menos por el momento, se documentan algunos fragmentos tanto de basas como de fustes realizados en este material ⁽⁵⁾.

Como acabamos de señalar, el comienzo del desarrollo urbanístico de la ciudad se sitúa durante el reinado de Tiberio. A este mismo momento apunta la presencia de materiales de índole diversa que ha proporcionado la ciudad ⁽⁶⁾. En este sentido, ya Palol señaló que tanto el esquema compositivo del foro como la planta del tem-

(4) PALOL, P. de, "Clunia, cabeza de un convento jurídico", pp. 357-367; Idem, "El rescate de Clunia", pp. 304-309.

(5) Se trata, en concreto, de las diferentes variedades de Espejón utilizadas como substitutivos, por ejemplo, del giallo antico. MAYER, M., "L'exploitation des ressources lapidaires en Hispanie", *Les Dossiers d'Archéologie*, núm. 173, 1992, pp. 16-21; PENSABENE, P. y BRUNO, M., *Il marmo e il colore. Guida fotografica. I marmi della collezione Podesti*, Roma, 1998, núm. 75: giallo antico.

(6) Monedas hispano-latinas de la ceca de Clunia con la efigie de Tiberio y los nombres de los magistrados municipales, cerámicas aretinas tardías, etc.: PALOL, P. de, "Clunia, cabeza de un convento jurídico", pp. 304-305.

plo apuntaban a que este conjunto pudiera ser anterior a Claudio ⁽⁷⁾. Esta cronología tiberiana, que se propone como fecha de inicio de la actividad constructiva, vendría avalada por los elementos arquitectónicos que se han puesto en relación con el templo de Jupiter puesto que, como se verá, constituyen un buen reflejo de los modelos arquitectónicos que se están elaborando en la capital entre la época medio/tardo augustea y la tiberiana, al menos así se desprende de su tipo de planta y de su decoración arquitectónica. Los materiales que han posibilitado su restitución son, en concreto, varios fragmentos de capitel corintio junto con algunas ménsulas, casetones y dentículos a los que se añaden un fragmento de fuste y tres más de acrótera. Señalar, además, como en todos ellos se establece una relación adecuada con las dimensiones que ofrece el fuste, de aproximadamente 97 cm. de diámetro, aparecido junto al templo. A estos restos arquitectónicos se añaden los datos que aporta la molduración del podio tanto de la parte inferior como del coronamiento ⁽⁸⁾.

Las molduras que configuran el perfil del podio son muy sencillas y están en relación con la simplicidad que ofrecen todos sus elementos. La moldura principal consiste, tanto en el coronamiento como en el zócalo, en una *kyma* recta, en posición invertida en este último, acompañada siempre por listeles. Se documentan dos ejemplos en la Península Ibérica que participan de similares características en sus respectivos podios y de análoga simplicidad de molduras. Se trata, en concreto, del templo de Barcelona ⁽⁹⁾ y del Diana en Mérida ⁽¹⁰⁾; en ambos casos y, en especial en el emeritense, con una datación próxima al templo de Clunia.

La cornisa presenta en el registro inferior una hilera de dentículos, de forma casi cúbica, sin ningún elemento de unión entre ellos (lám. I, núm. 1). En su estructura se manifiestan las características de los dentículos protoaugusteos y que se mantendrán en distintas construcciones hasta la época tiberiana. Así, por ejemplo, los de templo de Mars Ultor, la Concordia o la Maison Carrée entre otros ⁽¹¹⁾. Las ménsulas (lám. I, núms. 2 y 5) muestran un perfil en forma de S horizontal, con doble voluta, la posterior bastante más desarrollada, con los lados perfilados en un canal cóncavo. Su parte inferior se decora con una hoja lisa. Esta modalidad de ménsula se inscribe dentro de los tipos que se desarrollan durante las épocas tardoaugustea y tiberiana, siendo el final de una evolución que se puede seguir a través de varios ejemplos en el mundo romano y que adquiere su forma definitiva, con do-

(7) Ídem, "El rescate de Clunia", pp. 307-308.

(8) Un estudio pormenorizado del templo en: GUTIERREZ BEHEMERID, M.A. y SUBIAS PASCUAL, E., "El llamado templo de Jupiter: propuesta de restitución", en prensa.

(9) GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A., "El Templo de Barcino. Análisis de la decoración arquitectónica", *Cuadernos de Arquitectura Romana*, I, 1992, lám. 1,3.

(10) ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M., "El Templo de Diana", *Cuadernos de Arquitectura Romana*, I, 1992, láms. 4 y 5.

(11) GROS, P., *Aurea Templi. Recherches sur l'architecture religieuse a Rome a l'epoque d'Auguste*, Rome, 1973, láms. XLVII y XLIII; GASPARRI, C., "Aedes Concordia Augustae", Roma, *I Monumenti Romani*, VIII, 1979, figs. 69 a 75 y lám. XI, 1; AMY, R. y GROS, P., "La Maison Carrée de Nimes", XXXVIII Supl. *Gallia*, 1979, pp. 156-168.

ble voluta de diferente desarrollo, en el templo de Castor y en el de la Concordia⁽¹²⁾, modalidades con las que el templo cluniense presenta gran afinidad. Los casetones, de forma cuadrada, se decoran con dos tipos diferentes de flor: rosetas de pétalos lanceoladaos y “girándolas”. A continuación, la corona lisa seguida de la sima moldurada en una *kyma* recta, igualmente desprovista de decoración.

Los fragmentos de capitel (lám. I, núm. 3) ofrecen un acanto que podría considerarse en cierto modo naturalista, si bien es cierto también que aún mantienen un aspecto geométrico en la realización de los cálices de los caulículos, tal y como se acusa en los motivos en forma de gota seguida de dos triángulos que se originan en el contacto de las digitaciones. En cualquier caso, recuerdan el acanto que ofrecen diversas construcciones de estos mismos momentos tales como los capiteles de la Maison Carrée o los del templo de Roma y Augusto en Pola⁽¹³⁾ o, de igual manera, algunos ejemplares de la Península Ibérica⁽¹⁴⁾.

Finalmente, en lo que se refiere a las acróteras, el fragmento mayor corresponde a una acrótera angular, en forma de semipalmeta (lám. I, núm. 4).

A un momento cronológico muy próximo al templo pertenecen, posiblemente, una serie de restos arquitectónicos atribuidos a la Basílica (lám. II, núms. 1 y 2). Se trata, en concreto, de algunas basas, *in situ*, junto con varios fragmentos de capiteles, de dos módulos diferentes, aunque estilísticamente similares. Algunos de ellos, por sus dimensiones, cabría poner en relación con las basas mientras que los restantes, de menor tamaño, corresponderían a la decoración interior. Tanto los capiteles como las basas responden a modelos que pudieran considerarse como “arcaizantes” en el sentido de que presentan una serie de rasgos tipológicos que, para esta época, pueden considerarse como fruto de una tradición anterior, protoaugustea. Así, por ejemplo, las basas, áticas, con dos toros de desarrollo desigual, separados por una estrecha escocia enmarcada entre dos listeles y sin plinto, siguen la tradición de las basas protoaugusteas, similares a las que se pueden encontrar, por ejemplo, en el templo de Barcelona⁽¹⁵⁾.

En lo que a los capiteles respecta, el kálathos aparece dividido en tres registros de similar altura, sin incluir el ábaco. Las hojas de acanto presentan los lóbulos articulados en tres y cuatro digitaciones, con sección marcadamente angular y terminación apuntada, unidos a una profunda nervadura central, incisa, que se bifurca en la base en forma de Y invertida. Los caulículos resaltan poco entre el follaje del acan-

(12) TOEBELMANN, F., *Römische Gebälke*, Heidelberg, 1923, figs. 44 y 48; SÖDERSTRÖM, I., “Studi sulla mensola romana dal periodo della tarda repubblica fino all’epoca flavia”, *OpA*, V, 1948, pp. 146-155, lám. II y fig. 1, núms. 9 y 11; AMY, R. y GROS, P., *op. cit.*, fig. 54.

(13) AMY, R. y GROS, P., *op. cit.*, láms. 58 a 65; FISCHER, G., *Das römische Pola. Eine archäologische Stadtgeschichte*, München, 1966, figs. 5 y 6.

(14) GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A., *Capiteles Romanos*, núms. 166, 172, 173, 188, 206, 216...

(15) Ídem, “Sobre el Templo de Barcino”, *Actas del III Congr s d’historia de Barcelona*, Barcelona, 1992, p. 72, donde se citan ej mplos análogos.

to. Presentan una ligera inclinación y se rematan en una orla decorada con semiovas perforadas. En sus cálices se aprecia ya uno de los rasgos que caracterizarán a los capiteles clunienses como es la inclusión de una tercera hoja en el caliz del caulículo, que aparece siempre contenida dentro de un semicírculo que forman al unirse las digitaciones de los lóbulos inmediatamente superiores. El cáliz central se presenta con distintas variaciones, sin tallo. Las volutas y las hélices, estas últimas siempre yuxtapuestas, son lisas y espiraliformes. El ábaco, moldurado, comparece liso en todos los casos. El collarino, en forma de toro, está labrado en la misma pieza.

En plena época julio-claudia la actividad edilicia encuentra su momento culminante. El material arqueológico es lo suficientemente amplio como para permitir vislumbrar diferentes tendencias decorativas. Hay que señalar, sin embargo, como esta relativa abundancia de elementos arquitectónicos no va acompañada, en la misma medida, de propuestas de vinculación con edificios concretos. A la actividad constructiva que se mantiene en el foro habría que añadir otro ámbito importante como es el teatro y que reviste, además, un especial interés por cuanto pone de manifiesto que la ciudad no va a ser ajena a la recepción de modelos urbanos, en relación con las corrientes derivadas de los capiteles del Foro de Augusto, siguiendo las mismas pautas decorativas que pueden apreciarse en otras localidades del Imperio y, por supuesto, de la Península. Este momento vendría a coincidir con esa fase de “marmorización” de algunas ciudades hispanas si bien, en el caso cluniense, el material empleado sería exclusivamente la piedra local. Así pues, los capiteles del teatro (lám. II: núms. 3 y 4) son piezas que, por su calidad y el cuidado en su elaboración, destacan por encima de las producciones de la ciudad y permiten su comparación estilística con piezas de Mérida, Córdoba o Tarragona por citar los ejemplos más relevantes dentro del panorama arqueológico hispano. Corresponden a dos módulos diferentes y su cronología podría situarse en época de Claudio, a tenor de los paralelos antes citados, aunque se han barajado también otras cronologías⁽¹⁶⁾. Las hojas de acanto, de carácter naturalista, aparecen modeladas, con una gran plasticidad, despegándose del kálathos en su parte superior. La articulación de los lóbulos es, en la mayoría de los casos, en cuatro y tres digitaciones lanceoladas con terminación redondeada, originando en su punto de contacto zonas de sombra en forma de gota alargada e inclinada. Los caulículos, acanalados y ligeramente oblicuos, se rematan en una orla decorada con una corona de sépalos invertida, con una incisión que los divide en dos. Las volutas y las hélices, de sección ligeramente cóncava, son lisas y espiraliformes. Con todo, a pesar de ser numerosos los fragmentos conservados, no existe, sin embargo, un capitel completo, si bien, al tratarse en la mayor parte de los casos de piezas que corresponden bien a las hojas de las coronas o a la zona de las volutas, se ha podido hacer una restitución del mismo. Como ya señalamos estos capiteles son similares a otros va-

(16) Palol señala que la construcción del teatro pudo llevarse a cabo en época tiberiana ya que parecen existir materiales de ese momento. En este sentido, menciona la presencia de cerámica de tradición aretina en los niveles fundacionales del teatro que se fecharían en época de Tiberio así como alguna moneda de este mismo emperador: PALOL, P. de, “El Teatro romano de Clunia”, *Clunia 0*, pp. 337-338.

rios procedentes de Córdoba ⁽¹⁷⁾, Tarragona ⁽¹⁸⁾, Cartagena ⁽¹⁹⁾ o Mérida ⁽²⁰⁾ entre otros, cuya cronología se inserta en época julio-claudia.

Además de los capiteles hay otros elementos arquitectónicos más –basas y fustes– aunque a causa de su deterioro proporcionan datos escasos. Los fragmentos de basas corresponden al tipo ático, canónico. Presentan dos toros de diferente desarrollo, el superior retranqueado con respecto al inferior, y con plinto. El imoscapo está tallado en el mismo bloque de la basa. Los fustes atribuidos al teatro consisten en varios fragmentos, de diferentes diámetros, en los que se combinan estrias con contracanales, rematándose en la parte superior en lengüetas en contacto con el collarino, semicircular.

Existen, además, diversos materiales tales como frisos y cornisas de los que no se puede precisar su ubicación originaria si bien, es posible pensar que pudieron formar parte de la ornamentación de edificios públicos. Se trata, en varios casos, de piezas reutilizadas en las que sus dimensiones, en aquellos casos que ha sido posible realizar las mediciones correspondientes, o su calidad inducen a pensar en su pertenencia a un edificio importante de la ciudad. Así, por ejemplo, un fragmento de friso, reutilizado en una bodega de Hinojar del Rey ⁽²¹⁾ decorado con un guirnalda (lám. III, núm. 1). Corresponde al tipo voluta-pedúnculo que se origina a partir de un florón de acanto, generando una composición de carácter simétrico. Este modelo de guirnalda se incorpora a la decoración arquitectónica de edificios públicos a partir de época augustea –teatro de Arles por ejemplo– y con posterioridad en la Maison Carrée de Nîmes y en el templo de Roma y Augusto en Pola ⁽²²⁾, para gozar de una gran popularidad durante los siglos I y II d.C. con frecuentes representaciones. Así, en el mundo itálico existen numerosos ejemplos que se sitúan cronológicamente en los momentos finales de la época julio-claudia ⁽²³⁾. En el caso concreto de la Península piezas similares a las clunienses se documentan en Tarragona ⁽²⁴⁾, Barcelona ⁽²⁵⁾ o Córdoba ⁽²⁶⁾.

(17) MÁRQUEZ MORENO, C., *Capiteles Romanos de Corduba Colonia Patricia*, Córdoba, 1993, núms. 46 a 50, y 66 entre otros.

(18) RECASENS I CARRERAS, M., “Los capiteles romanos del Museu Nacional Arqueologic de Tarragona”, *Butlletí Arqueologic*, 1979, núm. 35.

(19) GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A., *Capiteles Romanos*, núm. 249.

(20) BARRERA ANTÓN, J.L. DE LA, *La decoración arquitectónica de los Foros de Augusta Emerita*, Roma, 2000, núms. 76-77 y 91 a 93, láms. 40-41 y 51 a 53 entre otros.

(21) Sus dimensiones son: long.: 81 cm.; alt.: 47 cm.; prof.: 32 cm.

(22) JANON, M., “Le décor architectonique de Narbonne. Les rinceaux”, *RAN*, Supl. 13, 1986, pp. 15-16 y 21-22; SAURON, G., “Les Cippes funeraires gallo-romaines à rinceaux de Nîmes et de sa région”, *Gallia*, 41, 1983, pp. 59-61.

(23) SCHÖRNER, G., *Römische Rankenfriese*, Mainz, 1995, lám. 35, núm. 5; lám. 35 núms. 1 y 6; lám. 45 núms. 1 a 5; lám. 58, núm. 5, etc.

(24) PENSABENE, P., “La decorazione architettonica dei monumenti provinciali di Tarraco”, *Documentis d'Archeologia Classica*, 1, 1993, p. 80, núm. 78.

(25) BALIL, A., “Dos frisos arquitectónicos del Museo de Barcelona”, *RABM*, LXIV,1, lám. 1, núms. 1 y 2; lám. II, núm. 1.

(26) HESBERG, H. v., “La decorazione architettonica in una città romana”, Col. Int. *Colonia Patricia. Una reflexión arqueológica*, Córdoba, 1993, figs. 19 b, c y e.

Caben destacar, igualmente, dos fragmentos de cornisa, sin procedencia, pertenecientes a la misma pieza (lám. III, núm. 3). El mayor y mejor conservado está reutilizado en una casa de Peñalba de Castro⁽²⁷⁾. Se trata en los dos casos de la parte central de la cornisa, conservando uno de ellos el arranque de la parte superior correspondiente a la sima, moldurada en una gola recta, seguida de la corona lisa. La parte central está formada por casetones casi cuadrados, separados por ménsulas que presentan forma de bloque rectangular, aunque no puede descartarse que mostraran una ligera curvatura, ya que su superficie se presenta bastante deteriorada. Los casetones están enmarcados en tres de sus lados por un listel, permaneciendo el lado frontal abierto. Se decoran con diferentes tipos de rosetas, al menos en los fragmentos conservados se representan cuatro modelos distintos. La cornisa se remataría, en su parte inferior, en una hilera de denticulos. Esta cornisa podría considerarse como una derivación del tipo Blockkonsolen, modalidad que se afirma en torno a la mitad del s. I a.C. con una perduración hasta el s. I d.C. No resulta fácil aventurar a que tipo de edificio pudo pertenecer esta cornisa. Por sus dimensiones y también por su cierta calidad, no debería descartarse su pertenencia a una construcción, pública quizá, de cierta envergadura mas que en algún tipo de edícula o monumento funerario. Ejemplos similares de cornisas encontramos en el teatro de Cherchel⁽²⁸⁾ y en el santuario de Diana Nemorense, en Roma⁽²⁹⁾. Dentro de la Península los ejemplos mas parecidos proceden de Córdoba⁽³⁰⁾, siempre con una mayor simplicidad en el caso cluniense.

No faltaron en la ciudad monumentos de tipo honorífico/conmemorativo a juzgar por los diferentes fragmentos de relieves decorados con armas e instrumentos musicales (lám. III, núm. 4). Como ya se apuntó en su momento, pudieron servir para decorar el basamento de un monumento de carácter triunfal⁽³¹⁾ ya que estos temas de *spolia* constituyen un motivo muy frecuente en la decoración de ese tipo de monumentos. Los relieves clunienses están estrechamente emparentados tanto con el foco de la Narbonense como con otro grupo procedente de Parma, si bien, en nuestro caso, mostrando algunas peculiaridades propias en lo que se refiere a la representación de determinados tipos de armas o con respecto a la presencia de máscaras, hecho este último que incide en su procedencia local⁽³²⁾.

En estos mismos años debieron de existir diversas construcciones funerarias de carácter mas o menos monumental, tal y como se puede deducir a través de algunos

(27) El fragmento mayor mide 55 cm. de longitud por 25 cm. de altura.

(28) PENSABENE, P., *Cherchel*, láms. 31 a 34 y 41.

(29) HESBERG, H. von, *Konsolengeisa des Hellenismus und der frühen Kaiserzeit*, Mainz, 1980, pp. 120-121 y lám. 12, 1 y 2: donde se combinan en las metopas diversos elementos florales, animales, culturales, etc.

(30) Ídem "La decorazione architettonica di Cordova: sulla funzione dell'ornamentazione architettonica in una città romana", Col. Int. *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba, 1992, fig. 2.

(31) ACUÑA FERNÁNDEZ, P., *op. cit.*, p. 220.

(32) *Ibidem*, pp. 215-220.

restos arquitectónicos reutilizados en la Iglesia de Coruña del Conde (lám. III, núm. 2). Se trata de un relieve decorado con una guirnalda festoneada, constituida por diferentes frutos y hojas y recorrida longitudinalmente por una *taenia* que se anuda en la parte superior. En el centro del arco que forma la guirnalda aparece una representación femenina, quizá una máscara. Este tipo de guirnalda encierra un contenido funerario –frutos, máscara– documentándose su presencia sobre muy diferentes soportes desde aras o sarcófagos a construcciones de carácter mas monumental. En este caso no parece que plantee dudas su adscripción a la decoración de un pequeño mausoleo, posiblemente con pilastras en los ángulos y la guirnalda entre estas. De hecho, en la misma iglesia se encuentran varios fragmentos de pilastras acanaladas, que verosíblemente pudieron formar parte de la misma construcción. La Bética y la Tarraconense nos ofrecen ejemplos similares de monumentos con estas características⁽³³⁾. Junto con estos restos existen otros, de menor entidad que también hacen referencia a la decoración de pequeños monumentos funerarios tales como cipos o estelas.

En época flavia la actividad edilicia parece centrarse en la construcción del llamado “edificio flavio”, en las proximidades del foro y en la realización de la primera fase de los conjuntos termale “Arcos I” y “Arcos II”, actividad que parece prolongarse hasta los comienzos del siglo siguiente.

Los elementos arquitectónicos del llamado “edificio flavio” consisten en varios fragmentos de cornisas, realizadas en dos módulos diferentes y que cuentan también con pequeñas diferencias decorativas entre ellas (lám. IV, núms. 1 y 2). A estas cornisas se les podrían asociar dos capiteles corintios, uno de ellos reutilizado en una vivienda de Peñalba de Castro y otro, cuya procedencia se atribuye al teatro (lám. IV, núm. 3). La realización del acanto de ambos capiteles es prácticamente idéntica al que ofrecen las ménsulas de la cornisa, por lo que, si bien de modo provisional y con ciertas reservas, se han asociado a este edificio. Su ornamentación responde a modelos urbanos aunque existen ciertas peculiaridades –sobre todo en la organización de la decoración de los diferentes *kymatia*– que le confiere un carácter diferente, más provincial.

La subcornisa presenta como moldura inferior un *kyma* jónico de semiovas separadas por saetas. A continuación, los dentículos, de estructura casi cuadrada, separados por estrechos espacios y unidos en su parte superior. Sobre éstos, un astrágalo con perlas muy alargadas separadas por discos, dejando ver el hilo que engarza las perlas. En el segundo registro se disponen las ménsulas, de doble voluta de diferente desarrollo, decoradas en su parte interna con una hoja de acanto. El frente y los lados de la ménsula presentan un *kyma* lésbico –Scherenkyma– muy simplifi-

(33) BELTRÁN FORTES, J. y BAENA DEL ALCÁZAR, L., *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Ubeda, Jaén)*. Ensayo de sistematización de los monumentos funerarios altoimperiales del alto Guadalquivir, Sevilla, 1996, figs. 49-50 y 68; CANCELA, M.L., “Elementos decorativos de la arquitectura funeraria de la Tarraconense oriental”, *Actas I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, Mérida, 1993, figs. 4 y 6 y lám. 1,1.

cado. Los casetones, cuadrados, se decoran con distintos tipos de flor. Sigue la corona lisa y sobre ésta, dos *kymatia* diferentes, separados por un listel plano: un cimacio jónico idéntico al que ofrece la subcornisa y, sobre éste, en posición contrapuesta, un *kyma* lésbico –Blattkyma, quizá– formado por hojas con nervadura central en forma de Y muy marcada; en el arco de la hoja surge una saeta.

Ejemplos próximos en lo que respecta a la forma de las ménsulas, de los casetones o de los diferentes motivos ornamentales se encuentran en el arco de Tito ⁽³⁴⁾, en el foro de Nerva ⁽³⁵⁾ o en el templo de Venus Genetrix ⁽³⁶⁾ entre otros, lo que llevaría a situar su cronología, cuando menos, en época tardo-flavia.

Los capiteles son de un estilo totalmente canónico, enlazando con los capiteles del teatro pero, al mismo tiempo ofreciendo alguno de los rasgos característicos de las producciones clunienses. Las hojas de acanto, naturalistas, se articulan en cinco lóbulos, de cinco y cuatro digitaciones lanceoladas originando zonas de sombra verticales seguidas de triángulos curvilíneos en su punto de contacto. La hoja se recorre por una nervadura central incisa que se bifurca en Y invertida en las hojas de la segunda corona. Los caulículos, cortos, muestran el tallo formado por tres lengüetas rematándose en una corona de sépalos invertida. En la organización de sus cálices se encuentran, nuevamente, dos pequeñas hojitas encerradas dentro de un motivo semicircular. Las volutas y las hélices son lisas y espiraliformes. El cáliz central está formado por dos hojitas divididas en pequeñas digitaciones. Muestra un tallo para sostener la flor del ábaco: una margarita de abundantes pétalos con un motivo en serpentina en su interior. El borde del cáliz, en resalte, presenta una ornamentación de semiovas.

En los momentos finales del siglo se sitúa la edificación de Los Arcos I y II, construcciones a las que se han atribuido un cierto número de elementos arquitectónicos. Sin embargo, nos vamos a referir, básicamente, a los materiales de los Arcos I, ya que los Arcos II han proporcionado únicamente algunas basas, numerosos fragmentos de capiteles corintios muy mutilados –de los que solo cuatro permiten hacer algún tipo de valoración– y, sobre todo, abundante material correspondiente a la decoración interior como, por ejemplo, molduras de diferentes perfiles.

Las basas corresponden a los tipos toscanos y áticos, con fustes lisos, a excepción de dos fragmentos de pilastra, una de ellas estriada y la otra con contracanales. Los capiteles (lám. IV, núm. 4), de los que se conserva uno prácticamente completo, son una de las muestras más interesantes de la decoración arquitectónica cluniense por cuanto presentan ciertos elementos peculiares, dentro del tipo corintio, que se manifiestan también en varias piezas, sin procedencia o reutilizadas. Se tra-

(34) PFANNER, M., *Der Titusbogen*, Mainz am Rhein, 1983, láms. 40 y 44.

(35) STRONG, D.E., "Late Hadrianic Architectural Ornament in Rome", *PBSR*, XXI, 1953, fig. 1.

(36) WEGNER, M., *Ornamente kaiserzeitlicher Bauten Roms. Soffitten*, Köln, 1957, pp. 48-50; SÖDERSTROM, I., *op. cit.*, figs. 13 y 14.

ta, en líneas generales, de un capitel que presenta dos registros de similar altura, sin incluir el ábaco. Las hojas de acanto, próximas al tipo naturalista si bien con un carácter bastante provincial, se dividen en lóbulos de tres y cuatro digitaciones lanceoladas con zonas de sombra inclinadas en su punto de contacto. La nervadura central se presenta muy marcada, dividiendo a la hoja en dos partes simétricas a la vez que se bifurca en la base en forma de Y invertida. En las hojas de la segunda corona la nervadura no alcanza hasta la base de la hoja. Los caulículos, casi verticales, presentan tres acanaduras y se rematan en una corola de sépalos invertidos. Sus cálices introducen una tercera hojita en el interior del semicírculo formado por la unión de las digitaciones superiores. Las volutas y las hélices son lisas y espiraliformes. En el eje del capitel se sitúa el cáliz central, constituido por dos lóbulos de acanto de perfil, articulados en pequeñas digitaciones con sección angular. Las espirales de las hélices descansan sobre el cáliz central. El borde del kálathos, a pesar de su deterioro, se percibe bastante marcado. El espacio libre entre las volutas y las hélices está ocupado con lengüetas.

Los Arcos II proporcionan diversos fragmentos de capiteles corintios –volutas y ábacos, especialmente– con unos rasgos específicos que coinciden con los de las piezas que se acaban de analizar y con los que presentan otros capiteles –varios de ellos completos– de los que se desconoce su lugar de procedencia o se encuentran reutilizados. Al tratarse de rasgos bastante específicos y ajenos a otros capiteles clunienses, como son el mostrar el óvulo y el caveto del ábaco decorado o la espiral de las volutas igualmente provista de decoración, se puede pensar que los fragmentos de Los Arcos II corresponderían a piezas posiblemente idénticas o, cuando menos, muy próximas a estas de las que se ignora su procedencia originaria. Señalar, también, como los capiteles de Los Arcos I tienen rasgos en común con ambos grupos, es decir, con los de Los Arcos II y con las piezas sin procedencia, formando todos ellos, por tanto, un grupo bastante homogéneo y característico dentro de la producción cluniense.

Una síntesis de los rasgos específicos de esta producción se encuentran en un capitel, sin procedencia, del MP de Burgos (lám. V, núm. 1). Se podrían resumir en el hecho de presentar dos registros de similar altura, sin el ábaco. Los caulículos, ligeramente inclinados y con tres lengüetas con las puntas ligeramente separadas, rematados en una corona de ovas apuntadas, con una débil incisión central. La organización de los cálices de los caulículos, con la introducción, en este caso, de dos pequeñas hojitas encerradas dentro del semicírculo originado por el estiramiento de las digitaciones inmediatamente superiores. El cáliz central, con tallo, bastante voluminoso, dispuesto en el eje del capitel, sobre la hoja central. Las volutas y las hélices decoradas con pequeñas hojitas o con simples incisiones. El borde del kálathos, siempre prominente, decorado con semiovas muy abultadas. En la decoración del óvulo y del caveto del ábaco se repite la misma ornamentación de semiovas en posición contrapuesta.

Las características que se acaban de mencionar no se repiten con frecuencia en el ámbito hispano a no ser en otros ejemplos que proceden de un entorno mas o me-

nos próximo al cluniense ⁽³⁷⁾. No deja, por tanto, de llamar la atención su proximidad estilística, en lo que concierne a algunos de sus rasgos específicos, con piezas galas, en concreto de la región aquitana y renana. Así, por ejemplo, ejemplares que muestran las volutas y las hélices decoradas con pequeñas hojitas acantizantes se encuentran en Saintes, Avenches o Maguncia ⁽³⁸⁾. El óvalo y el caveto decorado, una organización similar en los cálices de los caulículos y análogo remate de la orla del caulículo se repite de nuevo en Saintes ⁽³⁹⁾, en Maguncia y en Augst ⁽⁴⁰⁾. Finalmente, el borde del kálathos muy marcado y provisto de decoración aparece en varios ejemplares correspondientes a la forma H de Kähler procedentes de Treveris ⁽⁴¹⁾. En todos los casos mencionados la cronología asignada se sitúa entre los momentos finales de la época julio-claudia y la flavia.

Sin relación con ningún edificio determinado se conservan, tanto en el propio yacimiento como en algunas localidades próximas, varios capiteles, bastante diferentes entre sí, que pueden adscribirse a las modalidades compuestas y mixtas. Constituyen la producción cluniense mas peculiar y enlazan en cierta manera, también, con las piezas que se acaban de mencionar por cuanto ofrecen alguno de sus rasgos, caso de la presencia de lengüetas en la parte superior del kálathos. La modalidad de capitel compuesto (lám. V, núm. 3) ofrece un kálathos provisto de una corona de acantos a la que sigue otra de lengüetas, asociadas a un registro jónico de volutas diagonales. Esta variante de capitel compuesto constituye, tal y como señala Tardy a propósito de piezas similares galas, una serie típicamente provincial que va a perdurar hasta bastante después de la normalización flavia, siendo la presencia de lengüetas en el kálathos una de las características peculiares de esa serie galo-romana. Su área de difusión parece circunscribirse, según la misma autora, a la Galia y Renania. Este amplio radio de expansión, ya que piezas análogas se encuentran en Saintes, Trois Gaules, Nimes o Aix-en-Provence, entre otros lugares, le ha llevado a considerarlos como una producción autónoma, cuya difusión se explicaría mediante la circulación de cartones. La cronología de todas estas piezas se sitúa en época julio-claudia y flavia ⁽⁴²⁾. Esta misma modalidad se encuentran también en Renania, en diferentes piezas incluidas en la forma S de Kähler procedentes de Treveris, Maguncia o Colonia ⁽⁴³⁾.

Los capiteles mixtos se relacionan, de forma mayoritaria, con piezas de procedencia itálica -Ornamentbandkapitelle- haciendo referencia su denominación a la

(37) Se trata, en concreto, de varias piezas reutilizadas en localidades situadas en un entorno próximo al cluniense tales como Sasamón, Hontoria del Pinar o San Juan del Monte por lo que, posiblemente, pudiera tratarse de obras salidas del mismo taller. Algunos rasgos, aunque ya de forma aislada, se encuentran también en piezas procedentes de otros centros mas apartados a Clunia tales como Tiermes, Numancia, Palencia e, incluso, Segóbriga.

(38) TARDY, D., "Le décor architectonique de Saintes antique", *Aquitania Supplement*, 5, 1989, figs. 24 y 25; KÄHLER, H., *Die römischen Kapitelle des Rheingebietes*, Berlin, 1939, lám. C 1.

(39) TARDY, D., *op. cit.*, figs. 13 a 15 y 24 a 27.

(40) KÄHLER, H., *op. cit.*, C1, C 12 y C 16.

(41) *Ibidem*, H 2 y H 21.

(42) TARDY, D., *op. cit.*, pp. 108-110 y figs. 48 a 51.

(43) KÄHLER, H., *op. cit.*, S1, S2, S4 y S10.

forma de disponerse los diferentes motivos decorativos en el kálatos⁽⁴⁴⁾. Se caracterizan por la ausencia de hojas de acanto en el kálatos disponiéndose en su lugar un *kyma* lésbico –Scherenkyma– y lengüetas, a veces separados por un astrágalo. En el caso concreto cluniense (lám. V, núm. 2) sobre las lengüetas se sitúa el registro jónico de volutas diagonales en un caso, mientras que en las otras piezas no es posible apreciarlo. Resulta difícil hacer una valoración cronológica de estos capiteles que, quizá, habría que situar a finales del s. I d.C. o en los comienzos del s. II d.C.

Al margen del grupo de capiteles mencionados, existen diversos fragmentos de frisos decorados tanto con motivos vegetales como de índole diversa, pertenecientes a diversos edificios de la ciudad sin que pueda precisarse a cual de ellos. De todo el grupo mencionar únicamente dos fragmentos de friso (lám. V, núms. 4 y 5), correspondientes a la misma pieza, del MP de Burgos, decorados con erotes y cráteras que podrían datarse a finales del s. I d.C. o comienzos del II d.C. La crátera posiblemente constituye el eje de la composición con los erotes a uno y otro lado de ella. Carece de decoración a excepción de un pequeño *kyma* jónico. Flanqueándola y casi de espaldas a ella, en una posición de tres cuartos, se sitúan dos erotes con la parte inferior del cuerpo vegetalizada, finalizando en una sucesión de espirales que contienen pequeñas rosetas en su interior. Estos relieves permiten comprobar la interpretación que de un modelo urbano se ha llevado a cabo en un taller local, ya que en ellos se recoge la iconografía de varios relieves procedentes del Foro de Trajano y del palacio de Domiciano⁽⁴⁵⁾.

Nos queda, por último, plantear algunas cuestiones referidas a la posible presencia de talleres dedicados a la realización de elementos arquitectónicos. En este sentido, señalar la existencia de una inscripción, hoy desaparecida, dedicada por un *lapidarius* a una divinidad indígena y que vendría a corroborar la presencia de un taller local en el siglo I d.C.⁽⁴⁶⁾ Al margen de esta información son únicamente los propios restos arquitectónicos los que, mediante su análisis estilístico, proporcionarán mayor información al respecto.

Del análisis de estos materiales se deduce la convivencia de dos tendencias decorativas claramente definidas. Por un lado, una producción de carácter eminentemente local, con unos rasgos provinciales bastante acusados, que está presente en los primeros momentos de la ciudad y prolongará su actividad durante buena parte del s. I d.C. En plena época julio-claudia aparece una nueva producción, mas “canónica”, realizada indudablemente por canteros deferentes, que solamente debieron

(44) GANS, U.W., *Korintisierende Kapitele der römischen Kaiserzeit*, Köln, 1992, lám. 37, núm. 68; lám. 42, núms. 69 y 70.

(45) BLANCKENHAGEN, P.H., *Flavische Architektur und ihre Dekoration untersucht am Nervaforum*, Berlin, 1940, láms. 19 y 22; BERTOLDI, M.E., “Ricerche sulla decorazione architettonica del Foro Traiano”, *Studi Miscellanei*, 3, 1960, lám. XVIII; LEON, Ch., *Die Bauornamentik des Trajansforums und ihre Stellung in der Früh- und Mittelkaiserzeitlichen Architekturdekoration*, Wien, 1979, lám. 11; SCHÖRNER, G., *op. cit.*, figs. 13 y 14.

(46) PALOL, P. DE y VILELLA, J., “Clunia II. La epigrafía de Clunia”, *EAE*, 150, 1987, núm. 209, pp. 161-162.

llevar a cabo acciones muy puntuales en la ciudad, puesto que se trata de una actividad muy localizada también desde el punto de vista cronológico. En el primer caso, se trataría de una *officina* formada por canteros locales, en la que la tradición protoaugustea se mantiene con un fuerte peso durante buena parte del periodo julio-claudio si bien, con posterioridad, se apreciará una cierta evolución con la introducción de un tipo de acanto más naturalista, derivado de los modelos medio-tardoaugusteos. En este taller se fabricaron la mayoría de los restos arquitectónicos de la ciudad; no solamente capiteles corintios sino también otros materiales como frisos, cornisas, relieves o estelas, puesto que en todos ellos se encuentran rasgos comunes que hacen referencia a un mismo taller.

En lo que respecta a la segunda producción se podría plantear la presencia de canteros ¿itinerantes? venidos expresamente a la ciudad para la realización de unos programas decorativos concretos como sería la realización del teatro. Como ya se señaló en su momento, los capiteles del teatro ofrecen diferencias bastante acusadas en relación a los restantes materiales clunienses, como para pensar en una mano diferente. No se descarta, sin embargo, que llevaran a cabo también otros elementos arquitectónicos aislados caso, por ejemplo, de algunos frisos. Es posible, incluso, que alguno de estos canteros se instalase en la ciudad, si se tiene en cuenta la decoración del llamado “edificio público” o algunas piezas aisladas que se mantienen dentro de una línea ornamental similar a la del teatro. En cualquier caso, es evidente que en un mismo momento están conviviendo dos tendencias decorativas, muy diferentes, que responderían, por tanto, a canteros o talleres diferentes.

Una mención especial requiere el grupo de capiteles que muestran unos rasgos específicos, que les aparta, en cierto modo de ambas producciones. Sería posible pensar, en este caso, en la llegada de cartones procedentes de alguna localidad ¿aquitana? En este sentido apunta el hecho de ofrecer ciertos rasgos que aparecen escasamente representados en piezas hispanas y que, por el contrario, se encuentran, en mayor medida, en las regiones aquitana y renana. Este hecho, se podría poner en relación con la ubicación de la ciudad de Clunia, no lejos de la vía Aquitana, que muy bien pudo servir como transmisor de dichos cartones desde esta región a la capital del convento. Señalar, también que estos capiteles fueron hechos en la propia ciudad de Clunia puesto que matienen varios rasgos tipológicos presentes en otros capiteles de la ciudad. Por lo tanto, los modelos aquitanos se interpretarían en los talleres locales.

En cualquier caso, y a pesar de tratarse de un pequeño avance de la decoración arquitectónica clunienses, creemos que los materiales que se acaban de analizar constituyen una buena muestra de la vitalidad que ofrecen los pequeños centros provinciales, sobre todo a lo largo del siglo I d.C., en los que manifiesta una gran actividad creadora, recogiendo las iconografías oficiales pero dotándolas, al mismo tiempo, de una impronta peculiar.



Lámina I: 1: Templo: parte inferior de la cornisa. 2: Templo: casetones y ménsulas. 3: Templo: fragmento de capitel corintio. 4: Templo: acrótera. 5: Templo: ménsula.



Lámina II: 1: Basílica; basa. 2: Basílica; capitel corintio. 3 y 4: Teatro; capiteles corintios.

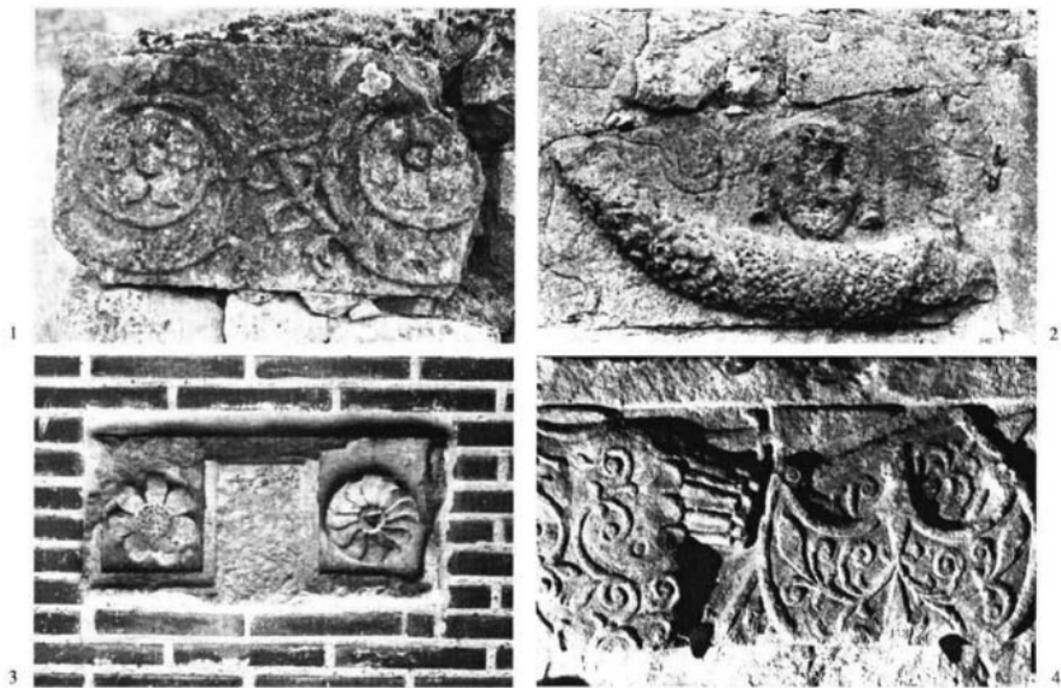


Lámina III: 1: Friso reutilizado en una bodega de Hinojar del Rey. 2: Friso reutilizado en la Iglesia de Coruña del Conde. 3: Cornisa reaprovechada en una casa de Peñalba de Castro. 4: Relieve decorado con armas.

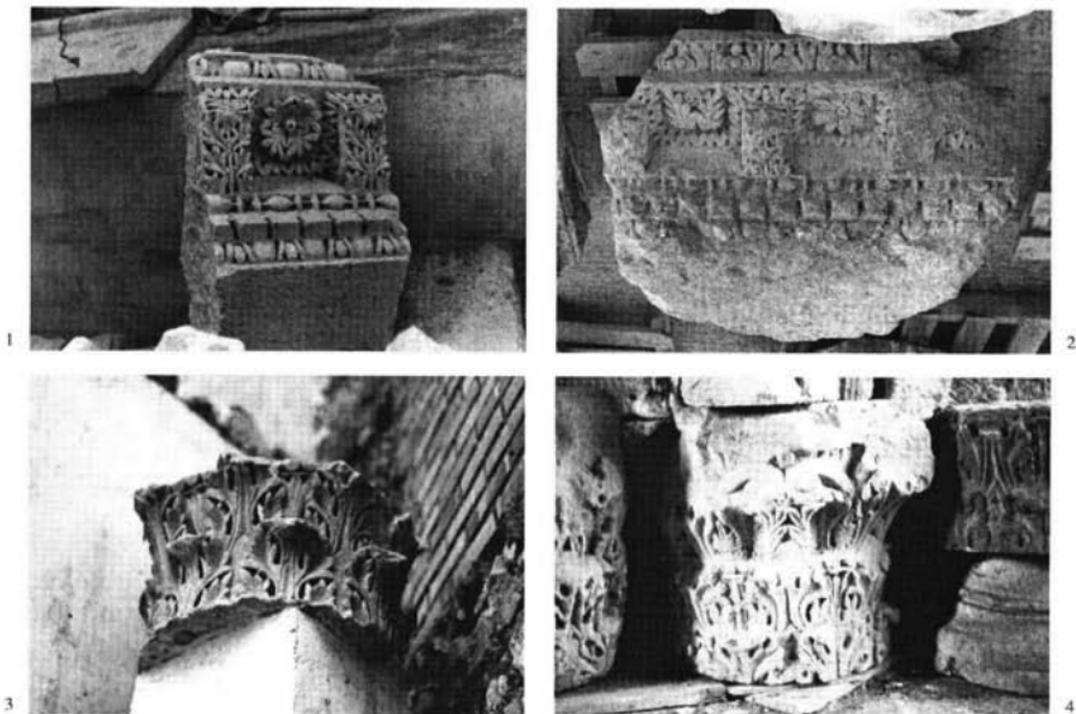


Lámina IV: 1 y 2: "Edificio flavio": cornisas. 3: "Edificio flavio; capitel corintio. 4: Arcos I: capitel corintio.

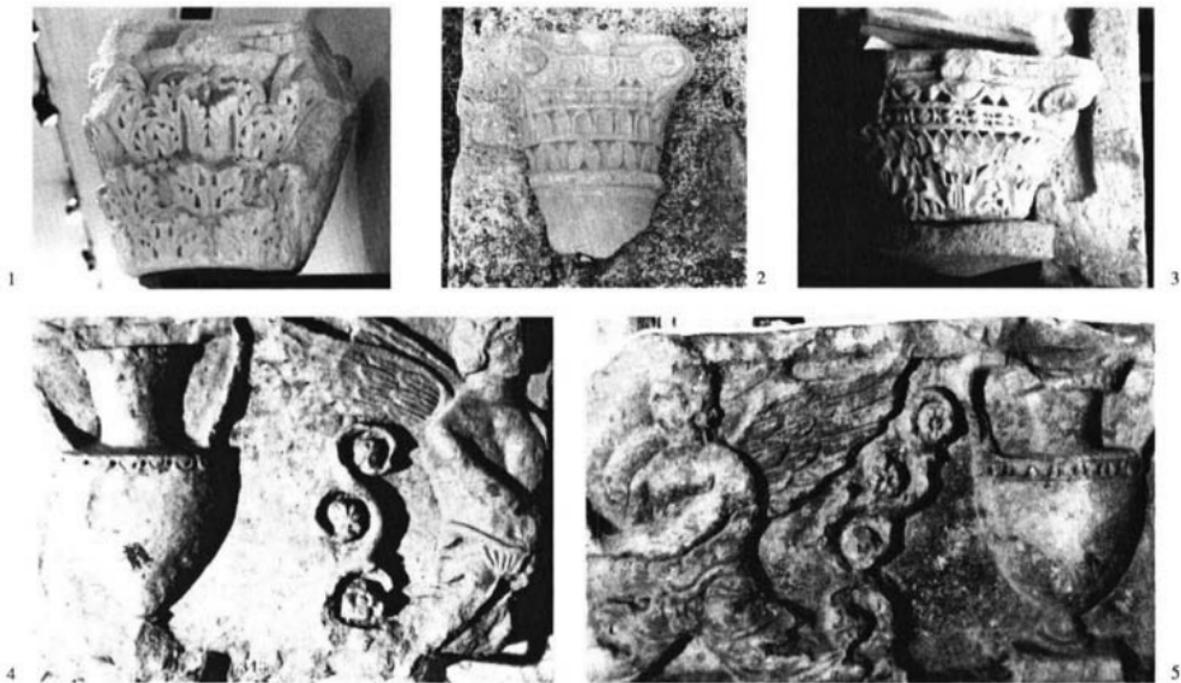


Lámina V: 1: Capitel corintio M.P. de Burgos. 2: Capitel mixto. 3: Capitel compuesto.
4 y 5: relieves decorados con cráteras y erotes.